

GALERÍA



Abstractos

Roxana “Tati” Ferreccio Battistini

A pesar de los fríos azules y los ondulantes turquesas y verdes que hirieron sus ojos desde muy pequeña —en que vivió frente al quieto mar de Cantolao, en La Punta—, dichos colores no doblegaron su esencia espiritual ni su temperamento de fuego, manifiestos en los intensos tonos cálidos que impone su pintura. La vocación artística de “Tati” Ferreccio Battistini se revela desde temprana edad; aunque no logra dedicarle el tiempo completo, toma clases durante años con Félix Araujo, profesor de la Escuela de Bellas Artes y, posteriormente, en el taller de Teresa Suárez Vértiz, con quien cultiva una larga amistad.

La pintura figurativa iniciática de Ferreccio Battistini muestra colores suaves, pero de vibrante luminosidad, con incidencia en bodegones y paisajes para encaminarse más adelante hacia el abstracto figurativo y liberarse en un abstracto puro. Es relevante el dominio pleno del color, en donde predominan con carácter los naranjas, rojos, amarillos y violetas... armonía que se quiebra por la irrupción de audaces azules o violetas fríos, insertos perfectamente y que van a conformar una historia compleja en el universo maravilloso de lo abstracto.

De una manera semejante las formas van diluyéndose en la metafísica de su pintura, dejando la tenue reminiscencia de algún personaje u objeto del mundo real. La gama equilibrada

de colores, y el color mismo plasmado con carácter, es una de sus principales características. Son evidentes, además, la rapidez y el aplomo de sus trazos, aplicados a menudo con urgente violencia, pero dueños siempre de la precisión de un esgrimista.

Sus dibujos de líneas finas y austeras, sumadas a sus texturas por el uso de la espátula, generan un interesante contraste de técnicas que armonizan cabalmente. Vemos con frecuencia en sus obras un sol o una luna plena, marcando un estigma de mitología y temores. Signos de los misterios del tiempo pasados frente al mar y al cielo azul del verano, alternados con los grises tristes del invierno; espejismos contemplados por ella y reinventados a través de su ventana. A lo largo de muchos años, Ferreccio Battistini ha sabido mantener la incandescencia de su espíritu, colmado especialmente de las puestas de sol, cuando los incendios tienen un claro dominio en el horizonte: tajos de un rojo de aura mortal y de un amarillo de sangre solar (ECO).































